

92 C8/26

D. RAMÓN MANUEL GARRIGA Y NOGUÉS

Semblanzas

Literarias



BARCELONA

TIPOGRAFÍA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD

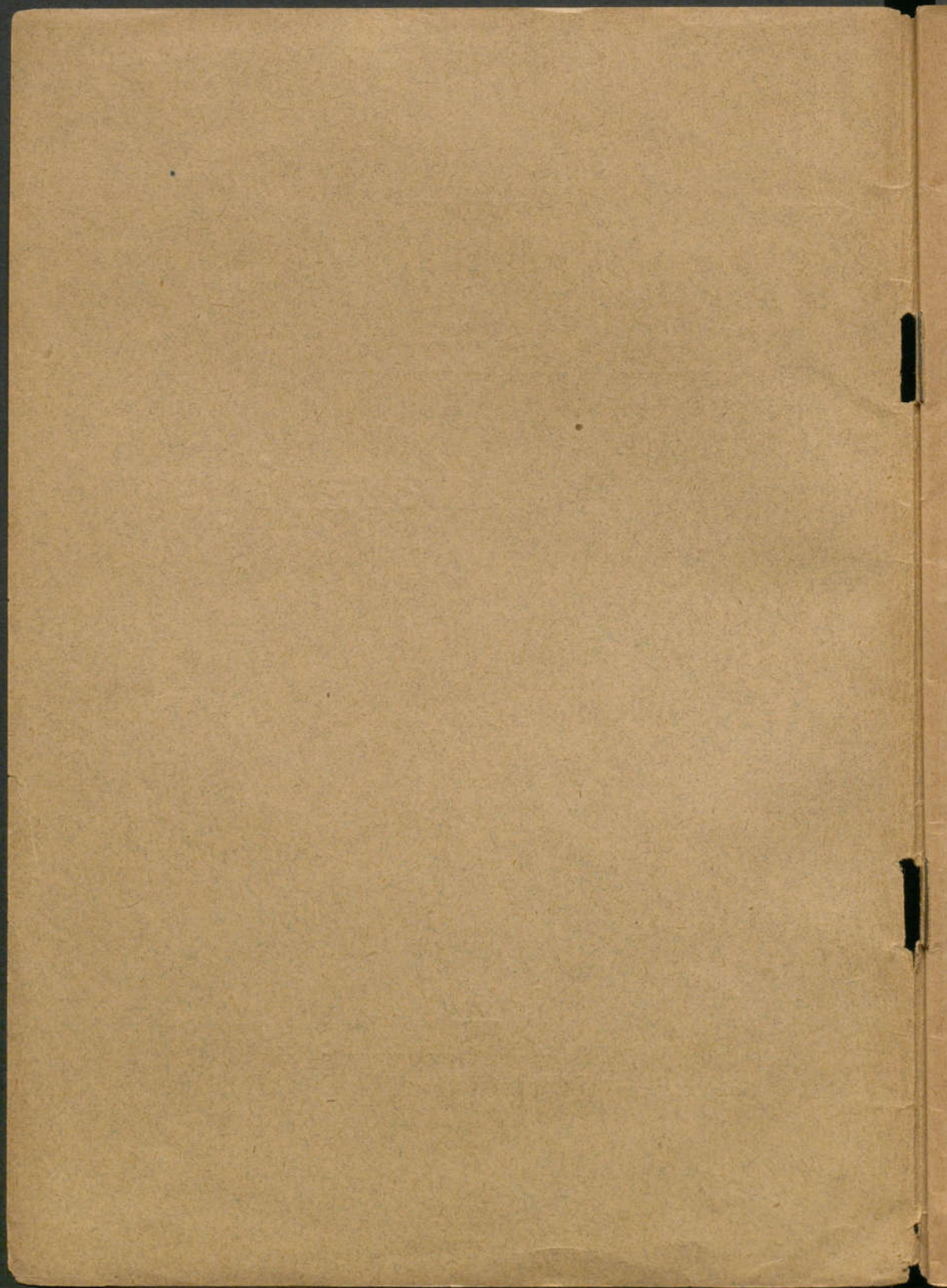
CALLE DE MONTEALEGRE, N.º 5

1900

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0701815180



R: 34.566

SEMBLANZAS LITERARIAS

ó

BOSQUEJO DE CARACTERES

DEDICADO AL

Sr. D. Joaquín Rubió y Ors,

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona

*Con motivo de su ascenso á la primera Sección en
el Escalafón de Catedráticos de las Universida-
des del Reino en el mes de diciembre de 1894.*

POR

D. RAMÓN MANUEL GARRIGA Y NOGUÉS



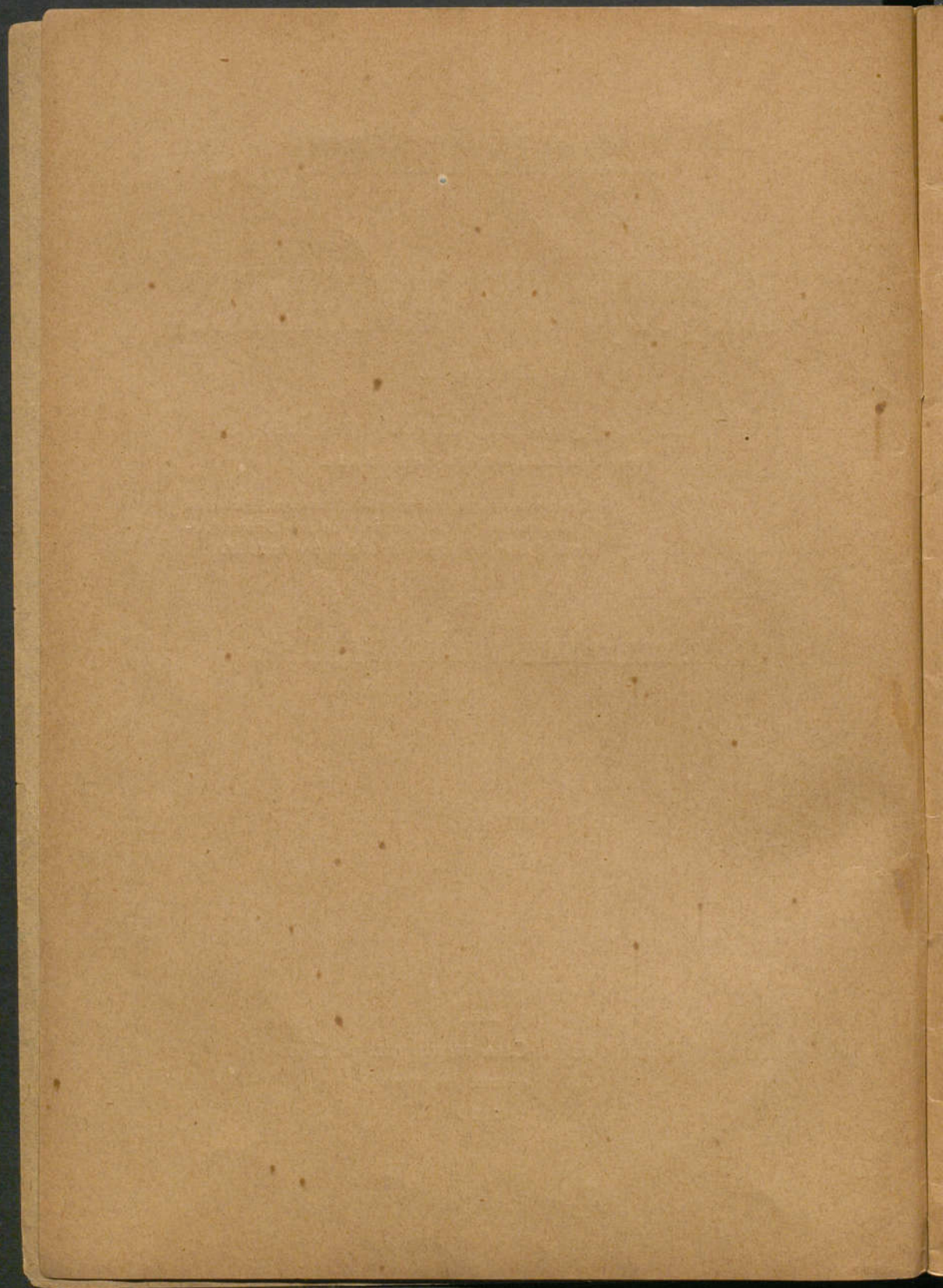
BARCELONA

TIPOGRAFÍA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD

CALLE DE MONTEALEGRE, NÚMERO 5

1900

EXCLÒS DE PRÉSTEC.





BOSQUEJO DE CARACTERES

I

D. JOAQUÍN RUEIÓ Y ORS

Ejemplos nos presenta la historia de individuos que, nacidos en la más humilde obscuridad, han llegado á ser grandes figuras, notables personajes, cubiertos de esplendente fama y coronados de inmarcesible gloria, unas veces debido como premio á su indisputable talento, otras como natural consecuencia de su carácter enérgico y de su sagaz ingenio.

Casi al espirar el siglo xvi, vemos un Félix Peretti, que, de grosero pastor de bestias, pasó á ser paternal pastor de almas con el nombre de Sixto V. quien demostró que si sus pies se habían manchado con la piara de cerdos puesta á su cuidado, era digno de que su cabeza se adornase con la tiara de los soberanos Pontífices.

Catalina, mujer que cubría con la astucia y el talento la pobreza de su origen y la falta de gracias naturales, pasó del humilde tálamo de un simple soldado á representar la antigua Helena griega robada por el troyano Paris, al ser á su vez robada por el ruso Menzicof, de cuyos brazos fué en calidad de manceba á los de Pedro el Grande, de quien más tarde llegó á ser consorte y sucesora en el trono de Rusia con el nombre de Catalina I.

Un ejemplo parecido nos ofrece nuestro querido amigo y decano.

Aficionado desde su juventud á la noble arte de la Poesía, para cuyo cultivo contaba con sentimientos elevados, riqueza de imaginación, espíritu generoso y sobrado talento de ejecución, que son las condiciones que exige imperiosamente la reina de las artes, hubiéraisle visto si hubieseis sido coetáneos suyos, vestido

á usanza catalana, desde sus pies, que calzaba toscas sandalias, hasta su escultural cabeza, cubierta con la provincial barretina, recorrer los fértiles campos y las risueñas márgenes del caudaloso Llobregat, conmoviendo los tiernos corazones de las hermosas lugareñas y poblando su imaginación de ideas y conceptos que aprendían de memoria y les hacía suspirar el retorno del gentil Gayter del Llobregat. Figuraos la impresión que causaría en el alma candorosa de una joven campesina oír de los labios del trovador estas palabras con que empieza la canción dedicada á una niña del Llobregat:

A vos, la modesta nina,
la del front blanch sonrosat,
la que en lloch de cabells, sedas
pentinau ab blanca ma.

Otras veces excitaba los sentimientos religiosos de las sencillas aldeanas, haciendo que con él repitiesen al compás de su sonora flauta:

Puig més estima ser pastora
de cabridets y de ovellas,
qu' esposa ab corona d' or
de qui de mon Deu renega.

Y para no molestaros con citas que, reproducidas en premio á su mérito, serían interminables, sólo recordaré una estrofa de la oda dedicada á Barcelona, en que parece retrató á la Señora de sus pensamientos y dueña de su corazón:

Sembla una reyna hermosa,
que del bany al exirne mitj vestida,
en contemplar se gosa
sa diadema orgullosa,
en l' aygua que á mirarshi la convida.

Todo de Cataluña y para Cataluña, pareceme Rubió el Zorrilla catalán.

Un hombre de tales condiciones estaba llamado, no á vivir en la modesta esfera de trovador y cantor de las glorias catalánas, sino á abrirse más dilatados horizontes; y así le vemos ganar pronto, en reñidas oposiciones, una cátedra de Literatura, que desempeñó durante algunos años en la patria de Zorrilla, pasando más tarde á la de Historia Universal de Barcelona; cambio

que, si al principio le fué ingrato, por no poder dedicarse de lleno á sus primeras aficiones, le proporcionó la satisfacción de volver á Cataluña, la patria de sus ensueños juveniles y de sus amores de poeta.

No le fué esquivá la nueva ciencia, pues demostró Rubió que el poeta puede á la vez ser historiador, con la publicación de obras recomendables por el espíritu imparcial, por el mérito didáctico y por el estudio y examen de fuentes históricas que en ella campean. Figuran entre sus producciones más notables la *Historia Universal*, la *Particular de España*, la modestamente titulada *Apuntes para una Historia de la Sátira*, la *Biografía y Juicio crítico del Rector de Vallfogona doctor Vicente García*, y la que lleva por nombre *Supuestos conflictos entre la Religión y la Ciencia*, premiadas las dos últimas en público certamen.

La Providencia ha recompensado pródigamente su virtud y laboriosidad, y la sociedad su talento. Dios le ha concedido dilatada vida llena de satisfacciones de todo género, entre las cuales resalta tal vez la que hoy motiva este fraternal banquete. en el cual celebramos el último ascenso obtenido en el escalafón de Catedráticos de Universidad, por todos suspirado, pero por pocos logrado; las Reales Academias de la Lengua y de la Historia le han nombrado individuo correspondiente; Barcelona, agradecida al ilustre restaurador de la literatura catalana, le nombró Presidente de la de Buenas letras y de la de Santo Tomás de Aquino, y hoy es indudablemente una de las primeras glorias de Cataluña.

Humilde de carácter, es, sin embargo, á veces impetuoso. En tiempo de nuestro anterior decano, D. Jacinto Díaz, para mí de respetable memoria, de infausta para otros compañeros, á quien Rubió estaba unido por una intimidad no muy íntima, la Biblioteca de la Facultad no contaba sino con dos llaves que obraban en poder del decano y del secretario. Rubió había pedido inútilmente que se diese una á cada Catedrático, y como con ocasión de un grado necesitase algún libro, de un tremendo puñetazo rompió el cristal de la librería.

También recordaréis conmigo la energía que, á pesar de su avanzada edad, desplegó durante los disturbios ocurridos al ingreso en nuestra Facultad del enigmático-metafísico-racionalista-positivista espiritista Sanz Benito. en cuya ocasión pudo convencerse plenamente del profundo afecto y desinteresada adhesión que le profesamos, pues todos nos pusimos á su lado en defensa de la verdad y de la justicia.

Aunque por sus sentimientos católicos es amante del princi-

pio de autoridad, se ha dejado inficionar algún tanto de la atmósfera democrática en que se agita la vida moderna, y prueba palpable fué de ello la declaración que hizo al tomar posesión del Decanato, diciendo que sería Decano de nombre, y que en realidad todos sus compañeros serían decanos. Tales palabras, cual si fueran proféticas, se han cumplido exactamente, y desde entonces se falta con sobrada frecuencia á cátedra, se acortan á veces en la mitad del tiempo, se conceden fiestas, se cambian las horas anulando el cuadro aprobado por la Superioridad y se pone en práctica el principio democrático de la inviolabilidad del profesor.

Actualmente cuenta la Facultad con los siguientes decanos:

<i>Decano honorario.</i>	D. Joaquín Rubió y Ors.
<i>Vice-decano</i>	“ Ramón Manuel Garriga.
<i>Sotavice-decano.</i>	“ Inocencio de la Vallina y Subirana.
<i>Subsotavice-decano</i>	“ José Balari y Jovany.
<i>Decano Secretario.</i>	“ Delfín Donadiu y Puignau.
<i>Decano de vacaciones.</i> . . .	“ Rafael Bocanegra y González.
<i>Decano áulico.</i>	“ Antonio Rubió y Lluch.
<i>Decano capitalista.</i>	“ José Daurella y Rull.
<i>Decano de retaguardia.</i> . . .	“ Manuel Soriano y Sánchez.
<i>Decanos aspirantes.</i>	{ Los auxiliares Sres. Schwartz, Barjau y Franquesa.
<i>Decanos ejecutivos.</i>	{ El ignoto bedel de la Facultad (1) y el mozo Molina.

II

D. INOCENCIO DE LA VALLINA Y SUBIRANA

Verdadero como todos es el refrán castellano “No hay mal que por bien no venga,” y de ello nos ofrece evidente prueba la presencia de nuestro simpático compañero el Sr. La Vallina.

Molestado por una afección laríngea, de carácter crónico, conoció, con profundo dolor, la necesidad en que estaba de aban-

(1) La Facultad no tiene asignado un bedel determinado.

donar el clima húmedo de su país natal, la patria de Pelayo, y aprovechando la vacante que dejó nuestro malogrado compañero Vidal y Valenciano, se trasladó á nuestra Universidad con beneplácito de todos nosotros, que siempre tememos la venida de algún racionalista, materialista ó ateo, que tanto abundan en estos tiempos. El nuevo compañero pertenece á nuestra escuela espiritualista y profesa la misma religión que todos profesamos, y esta circunstancia, unida á su benévolo carácter, nos proporciona el placer de tener un digno compañero que en cierto modo enjuga las lágrimas y mitiga el dolor que en nuestro corazón causa la ausencia del inolvidable villafranqués Vidal.

La Vallina, por lo poco que he podido apreciar en el corto tiempo que lleva en Barcelona, tiene dos ideales en su vida: la cátedra y su familia. Desempeña la primera con asiduidad y celo y el resto del día lo dedica á las naturales expansiones que le proporcionan su buena esposa y sus cariñosos hijos. Si quierés conocerle en la intimidad de sus afectos, visitadle, y os recibirá con la sonrisa característica de los asturianos y con su niño sentado sobre sus piernas. Esa es toda su felicidad; y modesto en sus aspiraciones, no le turban el plácido sueño, ni los mentidos triunfos de los certámenes, ni la egoísta vanidad de las academias, á donde muchas veces se llega por el camino de las influencias ó por las solicitudes de la amistad.

Donde quiera que esté, en la calle ó en el paseo, se le divisa desde luego, pues resguarda la garganta con su larga y descuidada barba, y sobre esta muralla natural pone bien apretado el tapabocas, adicionado con el descomunal cuello del abrigo de invierno, presentando con todo ello una figura fácil de confundir con la de un ilustre periodista catalán.

Dos fantasmas hay que torturan su imaginación y le roban la tranquilidad de su vida pacífica, á saber, las juntas de facultad y los grados de licenciado, trabajos ambos á que no está acostumbrado, porque en la Universidad de donde procede no existe la facultad de Letras. No os asustéis, sin embargo, temiendo que le originen una nueva enfermedad ó agraven la actual, pues sabe librarse de ambos enemigos.

Se evita el asistir á las juntas enviando recado de atención al Decano, manifestándole alguna causa que lo impide, y respecto de los grados, cuenta á veces con San Bocanegra que le salva del mal paso.

Estos pequeños lunares desaparecerán poco á poco y tendremos en La Vallina un digno compañero y cariñoso amigo.

III

D. JOSÉ BALARI Y JOVANY

La escena pasa en el piso cuarto de la casa núm. 42 de la calle de Fontanella frente á la plaza de Urquinaona, con cuyo último nombre Barcelona honra perpetuamente la memoria de su anterior prelado, varón justo, celosísimo pastor de almas, cuyos relevantes méritos y apostólicas virtudes seguramente ha premiado Dios, y de quien puede afirmarse, sin pecar de insensato ni temerario, que no tardará en figurar en el número de los santos más venerables de la Iglesia Católica.

En la sala destinada á biblioteca hay una mesa, sobre la cual descansan varios libros alemanes y griegos, y ante ella está de pie, revolviendo y ordenando multitud de papeletas llenas de citas más ó menos curiosas y oportunas, D. José Balari, catedrático por oposición de Lengua griega.

Entra de visita un amigo suyo, y se entabla el siguiente diálogo:

AMIGO.—“Me llama mucho la atención, amigo Balari, ver á usted siempre estudiando de pie, porque parece que la posición más adecuada al estudio y la meditación ha de ser la de asiento, y por otra parte la Historia viene á confirmar esta idea, pues no consta que ningún filósofo estudiase sino en silla, ó triclinio, ó en el suelo, y el mismo Aristóteles que explicaba paseando, y el desmelenado Diógenes que apenas salía de su sucio tonel, se sentaban para entregarse á sus profundas meditaciones.”

BALARI.—Está V. en un error, amigo López, error que yo he sustentado hasta que por ventura mía he visitado la culta Alemania. Convendrá V. conmigo en que la moderna Germania figura al frente de la civilización europea, y que allí están en su apogeo, tanto las ciencias filosóficas y filológicas, como las naturales y físicas, y que la misma música tiene un sabor psicológico y metafísico que desconocen las demás naciones, sin exceptuar la artística Italia... Pues bien; allí todos los sabios que he tratado estudian de pie, y yo, como admirador de ese país, he creído deber adoptar esta costumbre. Para que forme V. concepto de cuán respetada está la ciencia por todas las clases sociales, le diré que un día que tomé en Leipzig un coche de plaza, admira-

do del paso lento que llevaba mi carruaje al pasar delante de un edificio. pregunté la causa al cochero, y me contestó que todos tenían la costumbre de no correr por respeto al templo de la ciencia, pues aquel edificio era la Universidad.

AMIGO. — No me persuade el motivo... pero lo respeto... Y dígame, amigo Balari, si no es indiscreción: ¿Qué significa tal número de papeletas como veo en relativo desorden?

BALARI. — Precisamente me ocupaba en ordenarlas cuando usted ha entrado. Satisfaré con mucho gusto su curiosidad... Tengo unas cuatro mil papeletas relativas al poema del *Cid Campeador*, en las que he anotado setecientos subjuntivos del verbo "iuntar", cuatrocientos veinte y dos de "aiuntar" y trescientas formas de ambos infinitivos, por cuyas disquisiciones he venido en conocimiento de que el primero tiene significación objetiva y el segundo subjetiva: noventa veces se usa el verbo "catar" en sentido de besar, y por eso se dice que el *Cid á las sus fijas tornólas á catar*; ochenta veces se emplea la palabra "curiar" por "curar", y así podría citar á V. muchas observaciones. Estas otras papeletas, que ascienden á millares, son etimologías muy curiosas é interesantes que he deducido del griego, relativas á palabras catalanas y castellanas, con las cuales me propongo aclarar y dilucidar muchos pasajes de la historia y de la literatura nacional... Estas otras son de superlativos catalanes...

AMIGO (*interrumpiéndole*). — Dispéñeme, Sr. Balari, continuaremos otro día esta conversación tan interesante, pues ahora tengo una ocupación precisa.

Tal es el retrato de nuestro distinguido compañero. Sus aficiones y continua ocupación son el germanismo y el etimologismo. Sus costumbres son germanas: come á la alemana, á la alemana duerme, estudia como un alemán, como alemán pasea y viste; es germano en cuerpo y alma, en tal grado, que si en este momento entrase un desconocido y se le indicara que hay entre nosotros un alemán, al momento señalaría á Balari.

Tiene suma facilidad para las etimologías, su estudio predilecto, y ha publicado algunas monografías dignas de aplauso. Siga por ese camino y merecerá bien de la ciencia filológica y literaria. Pero me permitiré observar á nuestro digno amigo que la Etimología, aunque fecunda en resultados, es muchas veces equívoca como ciencia que está en la infancia y que hasta hoy carece en absoluto de principios fundamentales. Me admiran algunos etimólogos que para explicar el origen de ciertos vocablos tronchan consonantes, suspenden vocales, cual si fueran anatemas, y trastornan completamente la palabra con adiciones, sus-

tracciones y substituciones, hasta que mediante tales cambios viene á dar la significación que les conviene.

Hay que tener presente que un mismo término puede representar distintas ideas, comprender diversas acepciones con arreglo á la especial civilización de los pueblos. Así, para los semitas, Dios, Jehová, es el ser que tiene existencia esencial ó absoluta, Elohim ó Aláh, el ser omnipotente, y para los arianos Deva es el ser celestial, lleno de luz y resplandor: la paternidad para los primeros lleva en sí la idea de amor y para los segundos la de protección ó conservación: hijo semita es el procreado hijo ariano el lactante: la mujer oriental *ischá* es un ser enfermizo, la occidental *uxor* es el que inspira amor.

Debe cuidarse también de la cantidad prosódica, pues por no atender á este elemento todos los filósofos y filólogos hacen derivar la palabra *Teodicea* de *δικη* *justicia*, de manera que esta importantísima rama de la Metafísica comprendería únicamente el estudio de uno de los atributos divinos, cuando en orden á su verdadera etimología, según mi humilde y exclusivo sentir, es la ciencia de la demostración de Dios, ó sea, de su existencia y atributos.

El diccionario de la Academia hace derivar el término *palabra* de parábola (increíble parece) y *Dios* de *θεός*, desconociendo ó mejor ignorando el *Δεός* que los latinos tomaron del griego dórico, y el griego á su vez del sánscrito *Deva*.

Yo compadezco á algunos filólogos, entre ellos García Blanco, tan notable como gramático, que consideran la palabra latina *res* procedente del hebreo *resch* que significa *miseria*. Para hacer ver hasta dónde puede conducir la manía de las etimologías, transcribiré la traducción que, atendiendo á las radicales, hace este hebraísta del principio del Génesis. Dice así: "Con anticipación aparó Dios á los sumos y á la tierra; mas la tierra era estuport y vacío y hosco á vueltas de abismo, y viento terrible rafa-gueando á vueltas de las moles. Dijo, pues, Dios: habrá luz; y hubo luz; y vió Dios á la luz que de bueno, é hizo bardar Dios entre la luz y entre lo hosco, y gritó Dios á la luz fomes, y á lo hosco gritó: lelo; y hubo claro-oscuro y hubo destello, fomentó uno."

De aquí, un paso á la filosofía krausista y dos á un manicomio.

IV

D. DELFÍN DONADIU Y PUIGNAU

Alumno aprovechado del Seminario Conciliar de Gerona y más tarde de la Universidad de Barcelona, posee todas las ciencias divinas y humanas, sagradas y profanas, filosóficas y literarias, y tan familiares le son la Teología Moral y Dogmática y la Patrología, como la Filología moderna.

Celébrase un Congreso Orientalista en España ó en el extranjero; el delegado nacional es Donadiu y en pleno Congreso londinense, lo mismo tratará de las relaciones del hebreo con el chino, que de la cuestión más difícil de la moderna Antropología.

Verifícase otro Congreso Católico en Zaragoza, Sevilla ó Tarragona; allí está Donadiu de presidente ó secretario de sección, y habla de la cuestión social que tanto preocupa á los sabios como del asunto más sencillo y familiar.

Fundóse la Academia Tomista, de la que fué nombrado secretario perpetuo, y en calidad de tal hace la reseña de los trabajos realizados durante el año; y aunque nunca hubo más que una sesión anual, él halla materia para leer una memoria, cuya lectura consume hora y media, en la cual, á falta de verdadero objeto, se describe el salón de sesiones y la ejecución de piezas musicales, y al dar cuenta de los académicos fallecidos, se enumeran todos sus méritos, incluso el de haber pertenecido al Ateneo Barcelonés.

Organízase una peregrinación á Roma: no hay cuidado de que Donadiu deje de formar parte, entablado relaciones con los Cardenales y hablando al Sumo Pontífice en latín é italiano.

En todas partes se ve á nuestro amigo, y no hay sociedad á que no pertenezca. Muchos días su nombre es el primero que leo en los periódicos, los cuales dan cuenta unas veces de los aplausos obtenidos por su discurso pronunciado en el Fomento del Trabajo Nacional, ó por la lectura de alguna memoria sobre cuestiones sociales ó religiosas, y otras de la aparición de obras recomendables de Filosofía ó Lingüística, ó de un nuevo método para el estudio de la lengua hebrea.

La constante actividad en que vive no le deja un momento de reposo. Aunque sea época de exámenes, no puede asistir hasta

recibir el correo, y rara vez sale de la Universidad con sus compañeros, porque, ó tiene que enterarse de la marcha de un pleito ó ha de celebrar una junta, ya sea científica, ya de beneficencia, ó ha de presenciar la entrega de alguna herencia como albacea (á menos que la herencia se disipe como sucedió con la de D. Jacinto Díaz), ó ha de ir á tomar datos sobre el traje que llevará en las carreras de caballos una señorita ampurdanesa, para tener el honor de ser el cronista de su elegancia en el vestir y describir sus gracias naturales, porque, aunque seminarista por sus cuatro costados, no es refractario á la contemplación de la belleza, proverbial en sus paisanas.

Es conocido en todo el Ampurdán, donde trata todas las familias acomodadas, sabe el dote de todas las *pubillas* y se codea con los Condes, á quienes descifra las inscripciones hebreas que figuran en sus platos y fuentes.

Su carácter adolece tal vez de falta de franqueza y espontaneidad: así que por grande que sea la amistad que á él os una, conoceréis que es católico, pero ignoraréis siempre si en política milita en el partido conservador ó en el carlista, por más que sus relaciones con el pontífice carolino de la Universidad haga sospechar lo último; del mismo modo su posición social es enigmática, pues mientras unos le atribuyen cuantiosa fortuna, otros piensan que por ahora al menos no disfruta de otra renta que la que le proporciona la cátedra que desempeña.

Sin aspirar al orden sacerdotal, al cual debieron encaminarle sus primeras aficiones y estudios teológicos, ni pretender unirse con áureos lazos de himeneo á una de tantas bellas ampurdanesas que conoce y trata, vive de una manera singular; *per accidens vel temporaliter*, con su tía anciana, *essentialiter vel constanter*, con una criada joven de más que agraciado rostro; y aunque su sólida virtud parece ponerle al abrigo de toda libidínosa tentación, debiera recordar, además de los distingos escolásticos y de los afijos y segolados semíticos, aquel tan sabido dístico:

“Entre santa y santo
Pared de cal y canto.”

V

D. RAFAEL BOCANEGRA Y GONZÁLEZ

DOCE DE LA NOCHE.—Toma en compañía de su querida consorte el refrescante gazpacho andaluz, y, terminado, la esposa se acuesta.

UNA DE LA NOCHE.—Prepara la bujía, pone unos cuantos libros y papeles en la mesa-camilla, bajo la cual se oculta en invierno un bien encendido brasero, y comienza su trabajo, que hace con toda calma, en la seguridad de que nada ha de estorbarle, como no sea la soñolienta voz del sereno. Primero estudia con todo ahínco la lección que ha de explicar á sus alumnos y después escribe el diccionario castellano-catalán-latino-griego-hebreo que dirige nominalmente Donadiu.

SEIS DE LA MAÑANA.—Fatigado por el estudio, cargados los ojos de sueño y alborotada la cabeza por las letras del diccionario ó por los nombres y fechas históricas, se retira á descansar menos tiempo del que necesita para reponer sus quebrantadas fuerzas.

DOCE DEL DÍA.—Su bella esposa entra de puntitas en la alcoba, é imprimiendo en el dormido rostro del marido un ardoroso beso andaluz, le despierta diciéndole: "Rafaelito, encanto mío, siento molestarte, pero es hora de que te levantes.." Abre nuestro compañero los ojos, devuelve la caricia que ha recibido, y vistiéndose de prisa, pasa á almorzar.

UNA DE LA TARDE.—Levántase de la mesa, y tomando el sombrero, despidiéndose cariñosamente de su mujer y dando un beso á la niña, se dirige á cátedra: primero faltará el sol en las esferas, que dejéis de encontrarle á la una y diez minutos en la Gran-Vía, en el espacio comprendido desde el Paseo de Gracia hasta la Universidad Llegado á este punto, vístese la toga, y al dar el cuarto entra en clase, donde está hasta que el bedel le anuncia la hora.

TRES DE LA TARDE.—Regresa á su casa y de nuevo al estudio hasta las

SEIS DE LA TARDE.—Es la hora de comer.

SIETE DE LA TARDE.—Dirígese, dando el brazo á su graciosa consorte y la mano á la niña, al Café de Novedades, y allí se está toda la familia tres ó más horas, que es el espacio del día desti-

nado á la expansión. Es de rigor la lectura de *El Noticiero*, entre sorbo de café y humo de tabaco, y no le falta conversación, ó de algún estudiante que aprovecha la ocasión para captarse su benevolencia, ó de otros concurrentes á quienes se hace simpático por su proverbial amabilidad.

ONCE DE LA NOCHE.—Acuestan á la niña, y á las doce vuelven al gazpacho para repetir las mismas tareas á las mismas horas, desde el 1.º de Enero hasta el 31 de Diciembre, con sólo suprimir la cátedra, pero no el trabajo, los días festivos y de vacaciones. Pasa por padre y protector de los alumnos de la Facultad; á todos aprueba, á unos porque lo merecen, á otros por natural compasión; y si contra su voluntad sale alguno suspenso, su buena esposa tiene que prodigar las caricias y consuelos para mitigar la pena que lastima su sensible corazón.

Pero donde hay que verle es presidiendo el tribunal, ante el cual se ha de graduar alguna dulce y bella Teresina... “Señores, dice á sus compañeros antes de empezar los ejercicios, yo siento la afección hepática que ha obligado á ausentarse á uno de nuestros compañeros que debía presidir este acto, pero en medio del sentimiento, me felicito por la oportunidad en que le ha sobrevenido, porque nos proporciona la satisfacción de graduar á esta Señorita. Atendiendo á las consideraciones que como caballeros debemos á su sexo, juzgo que Vds. convendrán conmigo en que hemos de aprobarla, cualquiera que sea su ejercicio.

Sentada y aprobada, *nemine discrepante*, esta premisa, entra la graduanda vestida con todas las galas y atractivos propios para seducir y cautivar los sensibles corazones de los jueces, y comienza el ejercicio, preguntando el presidente, mientras la interesada agita con cierta gracia el abanico.

BOCANEGRA, *con tono melifluo*.—Tenga V. la bondad de decirnos quién fué Julio César, y de qué triunvirato formó parte.

ALUMNA, *con voz dulce y simpática*.—Julio César fué un famoso Emperador de la China, que conquistó la Arabia y figuró después en la guerra de Troya. Respecto del segundo punto, sabido es que, como indica la etimología de la palabra, el triunvirato era un gobierno teocrático, constituido por cinco generales (tri, cinco, un, dios, y virato, general), que fueron César, Calígula, Teopompo, Carlomagno y Napoleón.

BOCANEGRA.—Observo alguna pequeña inexactitud en la contestación, efecto sin duda de la viva imaginación que la graduanda posee, y tal vez de la turbación que experimenta en este momento; pero, aun así, da pruebas de haber estudiado con fruto

la historia, por los lugares y puntos que cita. Pasemos á otra asignatura... "¿qué es pie pirriquio?"

ALUMNA — *Pie pirriquio*, es un pie chiquitín, muy ensalzado entre los griegos, según dice el sabio Milá, aunque él los tenía proceleusmáticos.

BOCANEGRA.—La aspirante sabrá que los pies constituían la belleza del...

ALUMNA, *interrumpiéndole*.—Sí, señor, constituían una parte de la belleza corporal, porque una joven hermosa de rostro merece si tiene los pies grandes, pero, aunque quizás sea imprecendente, debo decir que yo los tengo proporcionados.

BOCANEGRA (*conteniendo la risa*).—Yo me refería á los pies métricos de los poetas clásicos.

ALUMNA (*un poco contrariada*).—En ese punto no estoy muy fuerte, porque ignoraba que los poetas clásicos fueran mercaderes y que midieran por metros.

BOCANEGRA.—Pasemos á otra asignatura... ¿Está la graduanda conforme con la filosofía tomista, respecto del lugar que el alma ocupa en el cuerpo?

ALUMNA.—Existen varias escuelas que han tratado de resolver este difícil problema, pero creo estar en lo cierto al afirmar que el alma ocupa dos puntos principales del cuerpo, á saber: el corazón y los ojos, porque cuando una persona siente alguna pasión, por ejemplo, la del amor, su corazón palpita con violencia y sus ojos vibran como lámparas eléctricas en presencia del ser amado, siendo una prueba de ello el himno dedicado á su amante por la poetisa Safo.

BOCANEGRA.—Quedo satisfecho y ahora preguntarán mis dignos compañeros.

En efecto: preguntan después el vocal y el secretario, que quedan igualmente asombrados de la erudición de la alumna, la cual obtiene el grado de Licenciado en la Facultad de Filosofía y Letras, con dos notas de aprobado y una de sobresaliente.

VI

D. ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH

Es el Catedrático de *los horrores*.

Horror le causa el decanato interino de Garriga, al cual prefiere una intensa fiebre que le retenga en cama; horror le produce la interrupción en las explicaciones de cátedra, motivada por un alumno que habla en voz baja con otro ó se distrae; horror siente cuando ha de asistir á algún grado, y horror igualmente experimenta durante los exámenes, en los cuales, si ejerce de Secretario, ha de hacer y rehacer las actas, porque cambia los respectivos lugares de los alumnos, involucra las notas y altera los nombres y apellidos, y si es mero vocal se distrae, ó escribiendo cartas, ó anotando alguna obra, y sale varias veces en una sesión, bien para tomar algún refrigerio que normalice sus nervios, bien para distraer la fatiga del examen.

Es excesivamente puntual en la asistencia. Más de una vez se han marchado los alumnos, cansados de esperar, y en época de exámenes y grados, sus compañeros de tribunal se felicitan el día que pueden empezar una hora después de la señalada. Llega por fin corriendo, y entrando por la puerta falsa se pone la toga y aparece en la sala de descanso como increpando á los otros jueces que no están preparados. Nadie le ha visto en la Universidad un minuto antes de la hora.

No juzguéis por esto que el llamado decano chico no sea laborioso, pues lo es en extremo, sino que le fastidia la ocupación ordinaria, por ser amante de la novedad. Al contrario: ni sus nervios, ni su cerebro, se dan un momento de reposo. Apenas salido del lecho, comienza su trabajo de estudio, tan intenso y variado, que á veces no le permite ni las naturales expansiones del afecto de familia. Mientras se lava y se peina conjuga algún verbo alemán ó repite de memoria un trozo de la Crestomatía de la misma lengua; durante el desayuno lee algún periódico redactado en griego vulgar; después pasa á su despacho para estudiar la lección que *gratis et amore* ha de explicar á las bellas y simpáticas institutrices, cuyas miradas no le molestan como las distracciones de sus obligados alumnos, y últimamente se dirige á la Universidad, siempre tarde, á desempeñar su cátedra de Lite-

ratura General y Española. Mientras come en compañía de sus helénicos hijos y su consorte, que le es cara, afectuosa y económicamente hablando, ó lee las *Ideas estéticas* de Menéndez Pelayo, ó repasa alguna fructífera cuenta del Consulado. Siempre lleva en el bolsillo objeto de estudio, y si tiene que hacer antesala en alguna visita, aprovecha el tiempo leyendo trozos de griego moderno, ó una nueva obra de Literatura ó Historia.

Abismado en el estudio y distraído por naturaleza, ha sucedido más de una vez dejar pasar la hora de cátedra. Apremiado entonces por el tiempo, llama á gritos á su mujer, y en seguida pónese en movimiento toda la casa: deja la Señora la costura, la camarera la limpieza, la cocinera la comida y el ama la criatura; acuden todas al despacho y todas ponen mano á la obra, sin darse punto de reposo; la cocinera le calza las botas, cepíllale la camarera la levita, abróchale el ama el chaleco y la Señora le hace el lazo de la corbata. En esto entra el gato, deseoso de prestar su concurso en la precipitada tarea, recibe un puntapié de la cocinera, salta espantado sobre la mesa de escritorio, vierte el tintero y con nuevo brinco pasa, manchadas las patas de tinta, al sofá y de allí á la alfombra, aumentando los naturales colores de estos muebles. Gritan las sirvientas, la Señora se desmaya al ver borradas las cuentas del Consulado que había hecho con sumo cuidado, cifrando en la diligencia y esmero la esperanza de ser nombrada Consulesa de Grecia, y Rubió se desespera por habersele inutilizado un extenso artículo que había de dar al día siguiente á la estampa con el título de "Inconvenientes y funestos resultados del vicio de la puntualidad:" en esto llora la criatura asustada de tanto ruido, y una mano indiscreta agita la campanilla de la habitación, produciéndose una confusión indescriptible. No pudiendo ya contener su ira la Señora, exclama colérica... "¡Puedes decir de mi parte al Decano interino, que de poco le sirve alistarse en la Obra Pía de las almas del Purgatorio, cuando no deja en paz las almas de este mundo y ocasiona tales disgustos á las familias; sin duda que su corazón es de piedra berroqueña..." Sale Rubió disparado, y, ya fuera de la habitación, tienen que advertirle que se sube equivocadamente al terrado, y su Señora sale al balcón temerosa de que se dirija á la plaza de Tetuán para ir á la Universidad; y por fin llega á clase con toda exactitud, tres cuartos de hora más tarde de la señalada en el Cuadro.

La indolencia que le caracteriza para todo lo que le es obligatorio, como la Cátedra, juntas de facultad y exámenes y grados, se trueca en asombrosa actividad para cuanto ha de granjearle

honra ó provecho. Es el que más á contribución pone á la Academia, leyendo monografías literarias, ó trabajos históricos, ó artículos críticos; da conferencias sobre Literatura catalana á los P. P. Jesuitas; explica Retórica y Poética á las institutrices, y marcha con licencia á Madrid para copiar y anotar códices importantes, en cuya ocupación, muy de su gusto, consigue la fama que le proporciona la publicación de la obra inédita, el placer y la satisfacción de pasar una larga temporada en la Corte y el librarse de la monotonía de la clase.

Es fecundo en obras literarias é históricas, y fecundo también en la propagación de la especie, pues en corto tiempo ha tenido cuatro hijos varones, y por casualidad una hembra, porque á pesar de su erudición ignora el aforismo talmúdico: *Si vir femina, si femina vir.*

VII

D. JOSÉ DAURELLA Y RULL

Al presentaros este nuevo filósofo, no penséis ver en él un moderno Diógenes, desarrapado, desgrefñado, habitante en un tonel, buscando con linterna en mano un amigo que no encontraba porque no lo merecía; al contrario, contemplaréis en nuestro amigo el tipo de la elegancia, el completo caballero que, más que rancio filósofo, parece consumado diplomático, y que en vez de miserable tonel, habita suntuoso palacio.

Favorecido como pocos por la naturaleza y por la veleidosa fortuna, es un joven de fisonomía marcadamente árabe, con los ojos brillantes de esta raza, color moreno, temperamento ostensiblemente nervioso, elegante figura, de fino trato y de excelentes condiciones intelectuales que siempre le señalaron el puesto de honor entre sus condiscípulos y le facilitaron el ganar en honrosa lid la cátedra de Metafísica que actualmente desempeña; y todo esto poseyendo una cuantiosa fortuna, que le distingue entre sus compañeros como el Crespo de la facultad.

Donde está en su apogeo social es en el gran Teatro del Liceo, ocupando uno de los principales palcos, con su joven esposa, la cual, rica como él, lleva en ropas y halajas un tesoro que bastaría para emprender una nueva campaña de Africa.

Al Sr. Daurella le apreciamos, no tan sólo por sus prendas

personales, sino también porque con su venida nos ha librado de los disgustos sin cuento que su antecesor nos proporcionó, y ha afirmado el sello de fraternal cariño que siempre ha distinguido á esta facultad de Letras, única por sus condiciones en España, y tal vez en el mundo, la cual acompaña á los individuos que la forman, tomando parte en sus ascensos y sus triunfos, y dirigiendo al ocurrir su fallecimiento fervientes votos y plegarias al Altísimo, para que recompense con la gloria eterna á los que consumen sus fuerzas y su vida en el cultivo de la ciencia y en la enseñanza de la juventud.

Daurella es el movimiento continuo.

Por la mañana va al despacho á leer la correspondencia mercantil y dar órdenes á la dependencia; de allí pasa á la Universidad á explicar una de las dos cátedras diarias de la misma asignatura que tiene á su cargo; después de comer vuelve al despacho para enterarse de las ventas que se han hecho en la plaza, ó que han de remitirse á provincias; y á las cuatro de la tarde se dirige á explicar la segunda lección; de allí otra vez al escritorio para firmar el correo, y la noche la destina á reunión de familia, ó á algún espectáculo, á donde asiste siempre con su esposa.

Si pudiera dedicarse exclusivamente al estudio, llegaría á ser, no un digno sucesor de nuestro inolvidable Llorens, que ya lo es, sino un filósofo que señalaría nueva era en la ciencia y en la Metafísica, porque á su privilegiado talento asocia una constancia inquebrantable para la lectura y la meditación; pero la temprana muerte de su padre le hace vivir doble vida, la del científico y la del comerciante. Por eso no descansa un momento y va como electrizado de la cátedra al despacho y del despacho á la cátedra; ésta le proporciona fama, aquél riqueza, que, agregada á la que ya posee y á la que ha aportado su segunda esposa, le constituyen en un áureo filósofo, en términos que si profesara el sensualismo de Condillac, podría, no idear una estatua de bronce ó piedra á la cual fuera animando gradualmente, sino formar una estatua de oro, cuya boca y ojos fuesen preciosos brillantes, y cuyo pecho fuera el arca donde se guardasen inmensos caudales.

VIII

D. MANUEL SORIANO Y SÁNCHEZ

“Arre... arre, Peregrina!! Arriba... arriba, Mulata!!...” “Malditos sean los sabios de este mundo!” “Vaya unos hombres de ciencia que no saben viajar sin llevar más peso del que carga un barco de transporte!... Más valdría que se quedasen en sus casas y no viniesen á reventar las caballerías!...” Estas exclamaciones, acompañadas de blasfemias que no repito porque su solo recuerdo me causa dolor, se oían al caer de la tarde en uno de los primeros días del mes de Julio del año 1891, por la empinada cuesta que conduce desde la ciudad de Borja al santuario de Misericordia. Cuantos allí nos encontrábamos salimos alarmados por aquellas voces, y á los pocos momentos vimos llegar un carro entoldado, conducido por cuatro fuertes mulas, que con su copioso sudor y respiración fatigada manifestaban el enorme peso que habían arrastrado.

Saltó del carro una familia compuesta de matrimonio, dos hijos de distinto sexo y la criada; el jefe de la familia era nuestro simpático Soriano, á quien abracé estrechamente. Fueron los mozos descargando el equipaje, que llevaron á la habitación de Santa Engracia, asignada á los nuevos huéspedes, y cuando faltaba sacar del carro el último bulto, el conductor, lleno de cólera, exclamó: “Señores, si no nos ayudan todos Vds no podemos con este baúl de Satanás, que pesa más que un vagón de mercancías...” Todos nos ofrecimos, y entre doce hombres de fuerza lo transportamos al cuarto, no sin varios descansos. No podía yo explicarme qué objetos contendría aquel enorme mundo en forma de monstruosa maleta; pero cuando Soriano hubo tomado posesión de su vivienda veraniega, me sacó de dudas diciéndome: “Como pienso aprovechar la estancia en este sitio para prepararme á las oposiciones de Metafísica que tengo firmadas, he traído todas las obras de Filosofía india, las griegas desde Tales de Mileto hasta el Neo-Platonismo, la Filosofía árabe, la escolástica con la Summa de Santo Tomás y toda la moderna con Bacon, Descartes, Espinosa, Malebranche, Locke y Leibniz, la escocesa íntegra, incluso Hamilton, y la alemana desde Kant hasta Krausse; al todo, unos ochenta volúmenes en cuarto ma-

yor y treinta en folio... El método que me propongo seguir este verano es el siguiente: me levantaré muy temprano, sobre las cinco de la mañana, y estudiaré hasta la una; y la tarde y la noche las dedicaré á Vds.“ Aprobé su plan de vida, y en su virtud no me atreví á subir al cuarto el día siguiente á su llegada, aun á riesgo de pasar por descortés, para no interrumpir el estudio.

Subí á los dos días, entrando de puntillas en su habitación, y encontrando á su señora, le dije: “Sólo vengo á saber si han descansado Vds, pues supongo que Soriano habrá empezado el estudio...” “No, señor—me contestó—está todavía durmiendo...” Repitióse esta escena durante la primera semana, pero el lunes de la siguiente, á la hora del medio día, entré con su esposa hasta la alcoba, y allí encontré padre é hijo, en sendas camas tendidos, durmiendo profundamente como si acabaran de acostarse.

Con voz fuerte le decía Emilia, su esposa: “Despierta, Manolo, que ha subido Garriga á verte...” No contestó, ni tampoco al llamarle yo repetidas veces; parecía la estatua de Condillac yacente. A fuerza de tocarlo y moverlo me dió fe de vida diciéndome: “Si son las doce, aun tengo una hora para dormir...” Pero, hombre... repliqué: ¿cuándo emprende V. el estudio de tanta filosofía como ha traído?... Inútil insistencia la mía: *vox clamantis in deserto*.

De este modo transcurrió el mes de Julio; pero tanto su señora como yo alimentábamos la esperanza de que en Agosto cambiaría su actitud, estando más próxima la época de las oposiciones. No nos engañamos de mucho, porque durante el citado mes de Agosto se levantaba á la una de la tarde, comía á las dos, bajaba á tomar café en mi habitación, y á las tres se volvía á la cama para repetir al día siguiente la misma activa y laboriosa vida.

En resumen: acabó la temporada, y el gran número de libros volvió á Barcelona intacto, tal como salió, sin tomar siquiera el fresco ambiente del Moncayo. Pero no soy exacto, porque fueron aumentados y adicionados con tres gruesos pernilles que debieron saturarse de ciencia.

Este es nuestro Soriano, un hombre simpático en opinión del inolvidable Milá, que con razón le juzgaba apto para desempeñar cualquiera asignatura de la facultad; dotado de percepción rápida y claro talento, pero abandonado por completo: tres años hace que cambió de casa y todavía no ha tenido tiempo para arreglar su biblioteca.

Enseña con claridad y método, pero es de rigor que lo menos

ha de dedicar dos días por semana á su dios Morfeo, uno de ellos el domingo y el otro comunmente el jueves, en el cual sus alumnos guardan fiesta, como los niños de instrucción primaria.

Dedicado durante algunos años al estudio de la Filosofía, trata de fundar una nueva escuela, la del *Sueño*, que consiste en vivir completamente entregado en brazos de Morfeo.

La escuela eleática profesaba como ley moral la mayor suma de goces materiales; la epicúrea enseñaba una moral sibarítica, no admitiendo en el hombre más que sensaciones; la escuela *soriana* prescribe, como principio moral y base de la felicidad humana, el sueño tranquilo y apacible, porque, según sostiene el fundador, ni á Dios ni á la sociedad se falta durmiendo, aunque yo encuentro que con este fin negativo, ni se cumple con Dios, ni se presta ningún fin positivo á la sociedad.

Todo el edificio científico se modifica con este nuevo sistema. El *nosce te ipsum* de Sócrates, lo cambia por esta máxima: *dilige somnum*.

El principio moral de Aristóteles *in medio consistit virtus*, lo transforma así *in somno consistit virtus*, y el filosófico de *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu* tiene en la nueva escuela una ligera modificación, *nihil est in felicitate vitae quod prius non fuerit in somno*. Finalmente el *imperativo categórico* de Kant... "Obra como obedeciendo á una máxima que pueda ser tomada como ley general..." se cambia en este sentido... *Duerme y más duerme, y á lo sumo pecarás por pereza, el último de los pecados capitales, y en cambio gozarás del mejor de los placeres, que es el dulce y apacible sueño.*

IX

D. FEDERICO SCHWARTZ Y LUNA

En una de nuestras populares zarzuelas hay un centinela que, paseándose mientras hace la guardia, exclama: "De la tienda á la garita, de la garita á la tienda." Si en vez de humilde centinela hubiese sido encopetado político, hubiera exclamado: "De la Diputación al Municipio, del Municipio á la Diputación." Esto hace nuestro amigo: al poco tiempo de comenzar su carrera política fué elegido diputado provincial, cargo

que ejerció durante cuatro años, terminados los cuales, y por arte del sufragio universal, en el cual tienen voto los catedráticos vestidos de blusa y hasta las benditas almas del Purgatorio (1), pasó á ser concejal y más tarde segundo Teniente de Alcalde, y al terminar otros cuatro años, andando por la cuaderna vía, recuerda sus anteriores aficiones y vuelve á ocupar puesto en la Diputación Provincial, de donde saldrá para volver al Municipio, ó tal vez para obtener el cargo de Diputado á Cortes ó el de Gobernador Civil.

Y aquí tenéis los misterios de la política. Un hombre que, sin quitarle nada de su mérito personal, sería muy conocido en su casa, hoy figura como personaje influyente en Barcelona, preside en algunas juntas á su decano y mira por encima del hombro á los que fueron sus maestros, pero que, humildes obreros de la ciencia, carecen de representación en la escena social, porque no sentaron plaza en la política mefistofélica del gran orientalista, digo, del Gran Oriente Sagasta, jefe supremo que fué de la Masonería española, ni se afiliaron á ninguno de los otros partidos militantes que se disputan el gobierno de esta desdichada nación.

Las cualidades intelectuales corren pareja con sus aspiraciones políticas. Dotado de gran sagacidad, memoria tenaz y fiel, fácil y hasta elocuente palabra y viva imaginación, es tan á propósito para sostener una ardiente polémica en el Parlamento como para arrastrar las masas en la plaza pública; pudiendo asegurarse que, si lograra trasladar su residencia á Madrid, llegaría á ser uno de los prohombres del partido fusionista. Su memoria es de tal índole, que, siendo alumno, llegó á aprenderse de memoria el texto de más de una asignatura difícil y completamente desconocida para él, obteniendo en examen la más honrosa calificación; no hay que extrañar, por tanto, que hoy sea uno de los profesores que mejor conocen la difícil historia nacional y la complicada y extensa universal.

Sus condiciones morales, abstracción hecha de su honradez, dejan mucho que desear. Ved, sino, el concepto que tiene formado de las ciencias, de las artes y de la Religión.

FILOSOFÍA Y METAFÍSICA.—Un laberíntico juego de palabras inventadas para trastornar la mente humana. No intentéis que estudie y compare á Platón y Aristóteles, la escuela tomista y la

(1) Se me ha asegurado haber votado un operario con mi nombre y profesión, y sabido es que también votan los muertos.

escocesa, á Leibniz y Kant, porque abriga la convicción de que sería tiempo perdido el empleado en semejantes disquisiciones. Su sistema filosófico, si alguno profesa, es el utilitarismo y el goce del placer honesto, según cuyo criterio, en tanto vale la ciencia, en cuanto produce con su cultivo el bienestar material y la satisfacción del propio conocimiento y del general aplauso.

ARTE — Aunque admirador de las bellas artes, cuyo progreso ha protegido con su influencia política, es, sin embargo, acérrimo partidario y defensor práctico del arte culinario, en cuyo amor á nadie cede; y efectivamente, siempre obtiene la palma en certámenes anfitriónicos, desde las aperitivas ostras, que constituyen el exordio, hasta el digestivo cognac, que forma el epílogo de sus ejercicios gastronómicos ó discursos esofágicos.

RELIGIÓN. — Es asunto que jamás le ha preocupado seriamente. pero piensa que de aceptarse alguna y no admitirse el puro Deísmo, la que reúne más condiciones sociales es el Catolicismo, pero purificado de ciertas supersticiones que en su concepto lo desfigurán. Así, no admite la existencia de ángeles y demonios, que supone creados por la fantasía popular, como los pueblos arianos crearon sus divinidades paganas; el dogma del Purgatorio y del Infierno lo considera creación poética de Virgilio y del Dante, pues no está comprobado por ningún documento histórico y no le convencen los argumentos bíblicos; la institución de la cuaresma es debida á sabios higienistas, lo cual no impide tener por preocupación la no promiscuación en tiempo cuaresmal; buena y conveniente es la costumbre de asistir á funciones religiosas y de confesar las faltas de conciencia, pero eso se entiende para las sencillas mujeres é inocentes niños, que de este modo aprenden á amar lo honesto y detestar lo ilícito, mas estas prácticas no rezan con hombres ya formados y dedicados á estudios científicos que por convicción profesan la moral universal é independiente. Pero nuestro amigo y compañero Sr. Schwartz ha de cambiar por completo andando el tiempo. Desengañado de los azares y vaivenes de la política, en que á la postre se cosechan más disgustos que conquistas, persigue de poco acá un ideal positivista, si me es permitido casar este adjetivo con el sustantivo abstracto. Con el producto de sus incesantes economías se ha construído una casita en pueblo próximo á la capital, y allí piensa vivir con su buena esposa el día que obtenga el título de catedrático numerario que con sobrada razón y justicia merece. Entonces aplicará su poderosa inteligencia al estudio de los vitales problemas relativos al origen y fin del hombre, y una vez poseído de la verdad y fundamento con que los resuelve la filo-

sofia católica, adoptará una vida de piedad y devoción, que son amoroso consuelo en la adversidad y esperanza infalible de eterna ventura.

X

D. FRANCISCO BARJAU Y PONS

» JOSÉ FRANQUESA Y GOMIS

La Facultad de Letras de Barcelona agradece profundamente el prolongado y desinteresado servicio que le han prestado estos beneméritos auxiliares, desempeñando, sin retribución alguna y con notoria competencia, las varias y heterogéneas asignaturas que á ella pertenecen, y todos sus profesores desean vivamente que obtengan pronto el premio debido á su incesante trabajo, noble generosidad y reconocida ilustración.

El más antiguo de ellos. D. Francisco Barjau y Pons, acaba de ser propuesto, en virtud de oposiciones verificadas recientemente en Madrid, para la Cátedra de Lengua hebrea de la Universidad de Sevilla, y pocas veces se ha visto satisfacción tan unánime como la que esta noticia ha causado á maestros y amigos, conocedores de las estimables prendas que adornan al señor Barjau, en quien se reunen la no común ilustración con la casi excesiva humildad. Conviénele de todas veras residir algún tiempo en la hermosa Sevilla, visitar el barrio de Triana y conversar con las graciosas macarenas, porque con ese trato y comercio perderá algo de su rigidez catalana.

Curioso por demás sería sorprender al buen Barjau paseándose por las márgenes del Guadalquivir, calzados sus pies con zapatos de charol escotados, vestido con ajustado pantalón, ceñida la cintura con faja de seda amarilla, camisa de chorrera adornada con corbata prendida con áureo anillo, graciosa chaqueta y cubierto con el indispensable calañés, dando el brazo á una nueva Cava y requebrándola de amores con frases inspiradas en el *Ars amandi* de Ovidio, escritor que debe saberse de memoria.

Seguramente la hermosa joven andaluza no podría resistir á las séduktoras palabras que brotarían á raudales y con gracia encantadora de los labios del moderno Rodrigo.

*
* *

El Sr. Franquesa, modesto como el anterior, excelente amigo, prosista y poeta acreditado en las lenguas castellana y catalana, profundo conocedor de ambas literaturas, es digno de figurar en más elevada posición social de la que ocupa, pero presiento que su excesiva modestia y cierta timidez natural, derivada de ella, han de ser un obstáculo en su carrera.

Catalán de nacimiento y de corazón, tiende de poco tiempo acá al Regionalismo; y aunque no soy partidario de esta escuela, no dejo de comprender que la conducta política del Gobierno da origen á esos ideales, que si pueden calificarse de exagerados é irrealizables, reconocen por causa sentimientos nobles y elevados.

*
* *

He terminado mi desaliñado trabajo con fundado temor de que, por la dificultad de la empresa y la premura del tiempo, no corresponda á la dignidad de la persona á quien va dedicado. Si lo encontráis falto de mérito, perdonadme en premio á mi buena intención; si, por el contrario, he conseguido agradaaros, otorgadme un sencillo aplauso y quedaré, á la vez que satisfecho, reconocido á vuestra proverbial benevolencia.

SEMBLANZA

DE

D. RAMÓN MANUEL GARRIGA Y NOGUÉS

*Escrita con motivo de su toma de posesión
del Decanato de la Facultad en 19 de di-
ciembre de 1899.*

POR

D. José Franquesa y Gomis

¡D. RAMÓN POR FIN SE CASA!

Nació en la vetusta Ausona,
creció del Ebro en la arena,
y la excelsa *Pilarica*
hizo que en él se fundieran
la actividad catalana,
la constancia aragonesa.

Si su voluntad de hierro,
fué su corazón de cera,
y tras la cáscara amarga
de su voz ruda y acerba
conservó siempre en el fondo
algo de la dulce esencia
de los bizcochos de Vich
y el néctar de Cariñena

Joven, lanzóse á estudiar
con agitada impaciencia,

ganó cursos, fué doctor,
ganó cátedras diversas,
fué escritor y fué filósofo,
dió vida á las lenguas muertas,
y, aunque nunca ajeno al son
de la jota bullanguera,
llevó junto á los oídos
como ecos de castañuelas,
y, aunque jamás desertor
de sus pasiones toreras
que alguna vez le empujaban
del tendido á la ardua arena,
después de mostrar á España
el sabio que en él alienta,
vino al fin á Cataluña,
digno centro de sus proezas,
á honrar su Universidad,
á ser lustre de la Ciencia
y á ser terror de escolares
con su cara hosca y severa,
dispertando á sus caricias
sendos temblores de piernas.

—
Si el estudio á Don Ramón
le hizo olvidar las doncellas,
al llegar á edad machucha
bien se venga, bien se venga.
La aspereza es sólo en él
un antifaz con que juega;
ante el sexo más hermoso
lo guarda en la faltriquera.
Sólo para el escolar
es su cara arisca y fiera;
para las hurís que él sabe
es de almíbar y manteca.
Para ellas su corazón
es un nido de ternezas;
nadie supo echarlas flores
más galantes ni más poéticas.

—
Un enjambre de muchachas

á cual más linda y traviesa,
y así como hipnotizadas,
le persiguen donde quiera.
Las hay de todos colores,
rubias, blancas y morenas
Carmen, Lolita, Asunción,
María, etcétera, etcétera,
lo mejor de lo mejor
que ha producido la tierra,
y aun la que le trajo el mar
¡ay! Tula, la flor de América.

Nadie sabe á la verdad
á cual da la preferencia,
y él se dedica á adularlas
dejando á todas contentas,
y las dice mil primores
manteniéndolas suspensas,
(porque en saber suspender
no hay del mundo quien le venza).

Un día estando reunidas
chillan y corren frenéticas,
charla la más vivaracha:
—“Chicas, ¿no sabéis la nueva?
¡Don Ramón, por fin, se casa!
Lo sé bien, la cosa es cierta;
lo que no sé es cual escoge
por dichosa compañera.”
Al oír tales palabras
cada cual piensa que es ella,
mas para que una rival
no intente á traición vencerla
se aperciben á la lucha
haciendo *toilette* completa,
Cada cual blande sus armas,
suspiros, miradas tiernas,
guiños á prueba de espejo,
traje ancho y cintura prieta,
arreas de peine y pluma
y monadas zalameras,

y cien dijes y otras tantas
trapacerías estéticas.

—
En cuanto el héroe llegó
la lucha amorosa empieza.
Lolita se ruboriza
abanicándose inquieta,
y mirando de soslayo
—“¡Mi Ramón!”—murmura apenas.
Asunción de sus ojazos
despide tal chispa eléctrica
que si da sobre un tranvía
trolley y tranvía vuelan.
Y la ardentísima Tula,
la de la mirada hebrea,
da una sonrisa de cielo
que el sol bailarí­a al verla.
Pero cuando Don Ramón
parece como que ceda,
se oyó una voz argentina
clara, gentil, joven, fresca,
cual si en suelos de cristal
cayeran sartas de perlas.
Es la María Barrientos,
que no canta, que gorjea:
de celos se moriría
el rruiseñor que la oyera;
y aquel dulce gorgorito
que ablandaría las peñas,
y si lo oye un empresario
lo cotiza en mil pesetas,
se desliza en cien arroyos
de dichas que al alma anegan,
que al fin una voz hermosa
es luz del cielo en la tierra.

—
Fascinado Don Ramón,
más que nunca titubea
y él mismo no sabe ya
por quién se inclinan las pesas.
Quizás iría á ceder

cuando el reloj le desvela.
Dió la hora de repasar
la lengua árabe y la griega,
y como él es tan puntual
y metódico de veras,
se excusa en decir ya nada
hasta que estará de vuelta.
Al ver como se escabulle,
las muchachas le rodean,
todas enlazan sus brazos
encerrándole en la rueda,
hasta que un salto mortal
libre del lazo le deja:
¡válgale para escapar
que es un gimnasta de veras!

—
Cuando vuelve Don Ramón,
su rostro todo es nobleza,
reposado el continente,
la actitud digna y severa.
No viene solo; en pos de él
una egregia dama llega.
—“¿Quereis ver á mi adorada?”
dice—“Pues miradla, ¡es esta!”
Y avanza la hermosa dama
con su sonrisa hechicera
y su aspecto de matrona,
y su virgínea diadema.
Como una maga soñada
tiene en la frente una estrella,
encubre sus blancas alas
só la cerúlea muceta.
Su nombre es nombre glorioso
¡Es la Facultad de Letras!
Ella habló:

—“Sabio Ramón,
tú de este claustro lumbrera,
yo tu prometida soy,
pongo en ti confianza plena:
en pago de tu constancia
Decano te hace la Reina.

Ven: soy tuya hasta la muerte:
la Universidad te espera.“

—
Y en efecto, Don Ramón
en dulce abrazo la estrecha,
el Rector, como es de ley,
bendijo unión tan perfecta;
y mientras las pobres chicas
sus calabazas lamentan,
aunque las declaran justas
ante dama tan excelsa;
los doctores aplaudieron,
disfrutó la concurrencia,
los novios se retiraron,
todo acabó en paz y en fiesta;
y hoy aquí en casa Justin
se dan las enhorabuenas.





EXCLOS DE PRÉSTEC

92 C8/26
0701815180

